

RAIMONDO DE MONTECUCCOLI. VIDA Y OBRA DEL OBJETO DE UNA DONACIÓN

Fernando Falcón¹

Resumen

La relación entre Raimondo de Montecuccoli y Simón Bolívar, es un tema presente en la bibliografía venezolana como consecuencia de la donación que el Libertador hiciese a la Universidad de Caracas de conformidad con la cláusula séptima de su testamento. En efecto, en cualquier biografía de nuestro padre fundador, el patetismo de su muerte es ilustrada con ese rasgo de desprendimiento supremo, con ese recuerdo de su terruño amado, a pesar de la proscripción que de él había hecho la Convención de Valencia. Una vez más, el padre redentor sacrificado por la humanidad incapaz de comprender la altura de su genio. En suma, Don Quijote, Bolívar, Jesucristo... Pero, más allá de la retórica patética republicana, punto de partida de nuestro pecado original como pueblo, ¿qué otras cosas existen en relación con esa donación? ¿Cuál es el significado de la cláusula séptima del testamento bolivariano en relación con la obra de Montecuccoli? ¿Cuál es la relación existente, en fin, entre el General en Jefe Simón Bolívar, Liberator de la República de Colombia y el Mariscal General y Príncipe Raimondo de Montecuccoli, Fabius Cuntactur del Sacro Imperio Romano Germánico? El objeto del presente trabajo consistirá entonces, en la descripción y análisis de la vida y obra de Raimondo Montecuccoli, a fin de presentar su trayectoria para hacer más comprensible el significado de la cláusula séptima del testamento de Simón Bolívar, mediante el

¹ Doctor en Ciencia Política (UCV), Profesor de la Escuela de Ciencias Políticas y Jurídica de la Universidad Central de Venezuela. Militar retirado del Ejército. Profesor invitado a la Maestría de Historia de Venezuela de la Universidad Católica Andrés Bello. fernandofalconv@gmail.com

cual dona la Opere Complete de Montecuccoli a la custodia de la Universidad de Caracas.

Palabras clave: Montecuccoli, Simón Bolívar, Historia Militar

MONTECUCCOLI RAIMONDO. LIFE AND WORK OF A GRANT UNDER

ABSTRACT

The relationship between Montecuculi Raimondo and Simon Bolivar, is a common theme in the literature due Venezuelan donation the Liberator did the University of Caracas under the seventh clause of his will. Indeed, in any biography of our founder, the pathos of his death is illustrated with the trait of supreme detachment, with the memory of his beloved homeland, despite the ban that it had made the Valencia Convention. Again, the father redemptive sacrifice for humanity unable to comprehend the height of his genius. In short, Don Quijote, Bolivar, Jesus Christ ... But beyond pathetic Republican rhetoric, the starting point of our original sin as a people, what other things exist in relation to the donation? What is the significance of the Bolivarian seventh clause of the will in relation to the work of Montecuculi? What is the relationship, in short, between the Chief General Simon Bolivar, Liberator of the Republic of Colombia and the Marshal General and Prince Raimondo Montecuccoli, Fabius Cuntactur the Holy Roman Empire? The purpose of this work consists then in the description and analysis of the life and work of Raimondo Montecuculi, in order to present its path to become more comprehensible the meaning of clause seven of testamento of Simon Bolivar, by which donates Operate complete Montecuccoli to the custody of the University of Caracas.

Keywords: Montecuculi, Simon Bolivar, Military History

I. La vida

Raimondo Montecuccoli nació el 21 de febrero de 1609 en el castillo de Montecuccolo en el Frignano, situado dentro de las fronteras del Ducado de Módena, para ese momento parte del Sacro Imperio Romano Germánico, siendo el tercero de los once hijos del conde Galeotto Montecuccoli, perteneciente a la pequeña nobleza de los Apeninos. La grafía correcta de ese apellido es Montecuccoli, aunque es conocido también como Montecucculli, Montecucculi, Montecuculi o Monte Coculi.

En 1619, un año después del inicio de la Guerra de los Treinta años, el padre murió y la familia Montecuccoli, ya con pocos medios económicos, vio agravada su situación. Debido a las relaciones familiares, a la madre, Anna Biggi, le fue asignado un puesto como dama de compañía de la hija del Duque de Módena, mientras que a Raimondo, se le confirió el puesto de paje del Cardenal Alfonso, hermano del Duque y Obispo de Módena, quien al morir en 1624 le deja una pensión anual de 90 escudos modenese con la condición de que adoptase el sacerdocio. Más inclinado a la carrera de las armas que a los estudios eclesiásticos, en 1625 Montecuccoli le pide al Conde Rambaldo di Collalto, General del Imperio, alistarse como simple soldado para seguirle. Collalto aceptó la petición de Raimondo y así, da inicio a su carrera militar, a la cual se consagraría por el resto de su vida.

Después de los primeros combates en que participó, su condición de noble y su desempeño le permitieron lograr su ascenso a oficial en el grado de alférez. En 1629 fue incluido por Ernesto Montecuccoli, su primo y General del Imperio para que formara parte del cuerpo de 17.000 hombres, enviado por el Emperador a los Países Bajos como refuerzos para el general genovés Ambrosio Spinola. Durante la conquista de Amersfoort, se distingue por primera vez en combate, siendo herido, lo que le valdría su ascenso en 1631 al grado de teniente y el comando de una compañía de infantería, para lo cual sería promovido a capitán un año después. Con ese grado militar

participaría en la conquista de Neuhandenburg, y en el asedio de Magdeburgo, ya bajo las ordenes de Tilly².

Poco después dejaría el servicio en el arma de Infantería y pasaría a comandar un escuadrón de Coraceros (caballería pesada), unidad con la que participaría en la batalla de Breitenfeld, cuyo resultado fue una catastrófica derrota del ejército imperial a manos de Gustavo Adolfo, Rey de Suecia y en la cual resultaría de nuevo herido en combate. Hecho prisionero en Halle, fue liberado mediante el pago de un rescate, modalidad en uso para aquel entonces. Vuelto al servicio militar, regresaría al comando de unidades de infantería por breve tiempo, bajo el mando de su primo Ernesto Montecuccoli y después pasaría a ocupar la segunda comandancia de un regimiento de caballería, esta vez al mando de Wallenstein³. Con este jefe haría las campañas posteriores a la batalla de Lützen, donde moriría victorioso el rey sueco Gustavo Adolfo. Comandaría un regimiento de coraceros en la

² Jean T' Serclaes, conde de Tilly (1559-1632), general valón, nacido en Brabante (ahora parte de Bélgica). Al estallar la guerra de los Treinta Años en 1618, fue nombrado comandante de los ejércitos de la Liga Católica. En 1620, venció al ejército protestante en la batalla de Montaña Blanca, derrotó (1622) a las fuerzas protestantes en Wimpfen (ahora Bad Wimpfen, en Alemania); y venció (1623) al príncipe luterano Cristián de Brunswick en Stadtlohn, en Alemania. Entonces recibió el título de conde del Sacro Imperio Romano Germánico. Su victoria sobre el rey Cristián IV de Dinamarca, en Lutter am Berenberge, en 1626, llevó a la firma de la Paz de Lübeck en 1629. Cuando los ejércitos protestantes de Suecia invadieron Alemania en 1630, sustituyó a Wallenstein, como comandante de las fuerzas imperiales del emperador Fernando II de Habsburgo. En 1631 conquistó la ciudad de Magdeburgo, en Alemania; pero, el mismo año, Gustavo II Adolfo, rey de Suecia, le derrotó en Breitenfeld, en Alemania. En la batalla del Lech en 1632, Gustavo venció de nuevo a las tropas de Tilly, y éste fue herido de muerte.

³ Albrecht Eusebius Wenzel von Wallenstein (1583-1634) Nacido el 24 de septiembre de 1583, en Hermanic, Bohemia (actual República Checa). Al estallar la guerra de los Treinta Años, entró al servicio del emperador Fernando II de Habsburgo. Se distinguió en el conflicto del Emperador con el príncipe transilvano Gabriel Bethlen y, en 1624, recibió el título de Duque de Friedland. En 1626, derrotó al comandante protestante, el conde Pedro Ernesto Mansfeld II, en Dessau. En 1627 obligó al ejército del rey danés Cristián IV a retroceder hasta Jutlandia y, en 1628, tomó posesión del ducado de Mecklemburgo. Al ser Alemania invadida por el rey sueco Gustavo II Adolfo, los aliados de Fernando, príncipes del Imperio, insistieron en su destitución. Éste renunció a su mando en favor de Tilly, en 1630. En 1632, cuando murió Tilly en la batalla del Lech, el emperador le volvió a llamar. Expulsó a las fuerzas sajonas de Bohemia y rechazó el intento de Gustavo de atacar su campo fortificado, cerca de Nuremberg. En noviembre de 1632, los suecos lo derrotaron en Lützen, pero les costó la muerte de Gustavo. Desde entonces, hizo planes para formar una alianza con los enemigos del Emperador. Deseaba firmar la paz, establecer la tolerancia religiosa y reorganizar el Imperio bajo su propia autoridad. Al desconfiar de su creciente ambición y poder, Fernando le destituyó públicamente en enero de 1634. El 25 de febrero de ese mismo año murió asesinado.

batalla de Nördlingen en la que se distinguiría particularmente lo que le valdría su ascenso al grado de Coronel. En 1636, a la cabeza de un regimiento de Coraceros, sostendría la retirada del Ejército Imperial como consecuencia de la derrota de Wittstock. Poco después se enteraría de la muerte de su madre por lo que tuvo que viajar a Módena a resolver los problemas familiares que tal acontecimiento conllevaba.

A su regreso al frente, en mayo de 1639, fue capturado por los suecos en el combate de Melnik y recluido en la fortaleza de los Duques de Pomerania en Stettin, la cual disponía de una rica y variada biblioteca. Obligado a la inacción en razón de su condición de prisionero de guerra se dedicó durante los tres años de su cautiverio al estudio de diversos temas como Política, Geometría, Arquitectura, uniendo a estas Derecho, Medicina, Filosofía, Química y Botánica y especialmente Arte Militar, perfeccionándose en el método experimental que comenzaba a ponerse en boga durante esos años. Liberado en junio de 1642, volvió a la Corte, donde fue acogido efusivamente por el Archiduque Leopoldo Guillermo que no sólo le hizo un regalo de gratificación de 3000 florines, sino que además le anunció su ascenso a General junto con toda la estima personal del Emperador.

Vuelto al frente de batalla, derrotaría al ejército sueco en Troppau, en su primer mando independiente e inmediatamente enviado a Italia, a solicitud del Duque de Módena, donde comandaría la coalición antipapal que detendría los proyectos expansionistas de Urbano VIII en la batalla de Nonantola⁴. A su regreso en 1644, recibió como herencia familiar la propiedad de Hohenegg, castillo situado a diez kilómetros de Viena, así como la promoción al grado de Teniente Mariscal.

Con su nuevo grado militar asume el comando de unidades de combate y es empleado en los lugares más difíciles dentro de las campañas

⁴ La Guerra de Castro fue un conflicto intrapeninsular italiano acaecido entre 1641 y 1644, producido por la apetencia territorial del Papa Urbano VIII, quien buscaba anexionar la ciudad fortificada de Castro y territorios aledaños a los Estados Papales. Tal situación provocó una alianza antipapal compuesta por la Serenísima República de Venecia y los Ducados de Toscana y Módena, quienes hacia 1644 obligaron al Papa a restituir la ciudad de Castro al Ducado de Farnese.

llevadas a cabo por el Sacro Imperio Romano Germánico en la última etapa de la Guerra de los Treinta años. Actúo en Sajonia dónde derrotó la vanguardia del ejército sueco en Königsmark; después fue destinado a Hungría donde hizo frente a la rebelión autonomista acaudillada por Giorgio Rákóczy, Príncipe de Transilvania y finalmente comandó todas las fuerzas imperiales en Franconia. Nuevamente herido en 1645, fue nombrado miembro del Consejo Áulico Imperial de Guerra, órgano supremo militar del Imperio, además de Gentilhombre de Cámara del Emperador.

Al recobrase de sus heridas fue de nuevo destinado al frente de batalla, ésta vez en Bohemia donde logra socorrer la ciudad de Brno, asediada por el ejército sueco al mando de Tortensson, luego en Baviera y finalmente en 1646 vuelve a Bohemia donde con una fuerza inferior logra detener al ejército sueco al mando del general Wittenberg⁵. En 1647, al mando del ala izquierda de la caballería, Montecuccoli se distinguiría en la batalla de Triebel lo que le valdría su promoción al grado de General de Caballería. El 17 de mayo de 1648 se dsitinguría en la retirada subsiguiente a la batalla de Zusmarshausen, evitando la destrucción del Ejército Imperial a manos de la coalición franco-sueca al mando de Turenne⁶.

Aunque los Tratados de Westfalia de 1648 (Münster y Onnansbruck) frustraron los designios del Sacro Imperio Romano Germánico sobre la región de Alemania. Fernando III había logrado salvar la mayor parte de su Imperio y mantener en Europa el predominio de la Casa Habsburgo. En ese sentido la estrategia de “ganar tiempo”

⁵ Campori, Cesare: *Raimondo Montecuccoli, la sua famiglia e suoi tempi*. Firenze. 1891. Vol. 1 p. 246.

⁶ Henri de La Tour d'Auvergne, vizconde de Turenne (1611-1675). En 1625 entró al servicio del principado de Orange-Nassau, en los Países Bajos, y al año siguiente, ascendió a capitán. En 1630 se alistó en el ejército francés y recibió el grado de coronel de infantería. Durante la guerra de los Treinta Años se distinguió en Flandes, Italia y España. Sus campañas de 1644-1645 en Alemania contribuyeron a terminar la guerra. En 1661, el rey Luis XIV le nombró mariscal-general de los ejércitos del Rey. Turenne dirigió la invasión francesa de los Países Bajos españoles, en 1667, durante la guerra de Devolución, y libró campañas en Alemania durante la Guerra de Holanda en 1672. El 27 de julio de 1675, murió en la batalla de Sassbach, en Baden, teniendo como rival justamente a Montecuccoli. Es considerado uno de los líderes militares más relevantes en la historia de Francia.

adoptada por los jefes militares imperiales, había permitido la defensa de Viena y sus alrededores como elemento central de la política del Imperio y con ello evitar la disgregación de los dominios de la casa de Austria y su posterior control a manos de franceses y otomanos que amenazaban por las fronteras occidental y oriental respectivamente.

El Emperador, como consecuencia de la situación del Imperio, inició una ofensiva diplomática destinada a restablecer el crédito de la rama austriaca de los Habsburgo. Raimondo Montecuccoli, por su cultura, prestigio y formación humanística sería escogido para desempeñar misiones diplomáticas en estados que, a pesar de ser antiguos aliados de Francia en la pasada conflagración europea, eran considerados elementos claves en la recomposición del tejido diplomático del Imperio. La primera misión diplomática encomendada a Montecuccoli, consistía en el acercamiento al Reino de Suecia, antiguo gran rival del Imperio durante la Guerra de los Treinta años. Allí entraría en relaciones, denominadas por sus biógrafos de gran intimidad y respeto mutuo, con la Reina Cristina⁷, al punto en que se convirtió en el principal artífice de su conversión al catolicismo, lo que inicialmente inclinaba la balanza hacia una alianza austro-sueca que rebasaba las mejores expectativas de la Casa Habsburgo.

Aunque la posterior abdicación de Cristina daría al traste con esa posibilidad, la crisis provocada en el reino de Suecia por la sucesión eliminaría la amenaza en el flanco norte del Imperio por largo tiempo y permitiría a Fernando III mayor capacidad de maniobra para enfrentar a Francia que ya comenzaba a dibujarse en el nuevo cuadro político

⁷ Cristina (de Suecia) (1626-1689). Como única heredera de Gustavo II Adolfo, Cristina heredó el trono de su padre a la edad de seis años, bajo la regencia del canciller Axel Oxenstierna hasta que asumió en 1644. A lo largo de su reinado, trató de incrementar la autoridad de la Corona, y para ello obtuvo el respaldo de las clases bajas frente a la nobleza y el Consejo del Reino. Sin embargo, la guerra de los Treinta Años había llevado a Suecia a una crisis económica que Cristina fue incapaz de resolver. De gran inteligencia, se interesó por los retos intelectuales y estuvo influida por el filósofo francés René Descartes, que vivió en Estocolmo en 1649-1650. En 1654 abdicó en favor de su primo Carlos X y anunció su conversión al catolicismo. Se exilió y pasó el resto de su vida en Roma.

europeo como la potencia hegemónica continental⁸. Sucesivamente desempeñó misiones diplomáticas en Inglaterra, donde fue recibido por Oliver Cromwell, en la región de Flandes, cerca de la Dieta Imperial y en varios principados alemanes. También desempeñaría una importante misión diplomática ante la Santa Sede, siendo recibido por el Papa, Alejandro VII⁹.

Después de un período de relativa tranquilidad, entre 1650 y 1655, dedicado a alternar misiones diplomáticas para la cancillería de los Habsburgo austriacos con el estudio y la reflexión, contraería matrimonio en 1657 con Margarethe von Dietrichstein, dama treinta años menor que él y perteneciente a una de las familias más influyentes de la Corte del Imperio. Ese mismo año Montecuccoli fue llamado por el Archiduque Leopoldo famoso humanista, para que se integrase a la Academia Italiana de los Nobles, institución de estudios humanísticos fundada un año antes por el Emperador Fernando III y un grupo restringido de doce altos nobles.

Desde 1655 la situación del Imperio, en el plano de las relaciones internacionales, habíase visto nuevamente complicada debido a la situación existente tanto en el norte de Europa como en las fronteras colindantes con el Imperio Otomano. Después de la conversión al catolicismo y posterior abdicación de Cristina, el nuevo rey de Suecia, Carlos X, había reiniciado la política de expansión iniciada por su tío Gustavo Adolfo. La persistente hostilidad de los polacos católicos contra los suecos luteranos serviría de pretexto para la invasión de Polonia, auxiliados con la reciente alianza del electorado de Brandemburgo. Polonia llamaría en su ayuda a Rusia, quien ya despuntaba como rival de Suecia en la región del Báltico, Dinamarca y Austria en

⁸ Para un estudio de las Relaciones Internacionales del período siguen siendo básicas la monumental obra de Pierre Renouvin *Historia de las Relaciones Internacionales* Tomo I. Madrid. Aguilar. 1960 y la de Carlton Hayes, *Historia Política y cultural de la Europa moderna*. Tomo I. Barcelona, Editorial Juventud 1953. Para la política exterior del Sacro Imperio Romano Germánico véanse Barudio, Gunther: *La Época del absolutismo y la ilustración 1648- 1779*. Siglo XXI editores. México. 1983 y Bertis, R.: *Los territorios habsburgos en Historia del Mundo Moderno* Cambrigde. Tomo V. Barcelona. Ramón Sopena editores. 1979.

⁹ Luraghi, Raimondo: *Introduzione a la Opere di Raimondo Montecuccoli*. Roma. Ufficio Histórico dell Statu Maggiore. Vol. 1, p. 22.

lo que se conocería en la historia europea como la Primera Guerra del Norte¹⁰.

La participación austriaca en el conflicto se debía más a motivos prácticos que religiosos. En primer lugar, porque un resurgir de Suecia en la frontera norte del Imperio podía reeditar las condiciones de la etapa sueca de la Guerra de los Treinta Años¹¹, con una potencia luterana apoyando las pretensiones autonómicas de los principados protestantes alemanes del Imperio con el apoyo de Francia y en segundo lugar porque el caudillo autonomista de Transilvania¹², Gorg Rákóczy atacaría a Polonia, siendo que ésta región pertenecía de hecho y derecho al Imperio y la ofensiva de Rákóczy buscaba, al aliarse de hecho con Suecia, la independencia transilvana e implicaba para el Imperio hacer la guerra en dos frentes tanto geográfico como en los ámbitos interno y externo.

Ante esta situación el Emperador Fernando III decide conferir el comando de las tropas austriacas destinadas al Norte a Melchor von Hatzfeld y designa a Raimondo Montecuccoli para combatir a las tropas transilvanas de Gorg Rákóczy. Después de una rápida campaña, Montecuccoli derrotaría al cuadillo húngaro y reconquistaría las ciudades polacas de Poznan y Cracovia.

En 1658 coincidirían la ascensión al trono del príncipe Leopoldo, su viejo amigo, y la muerte de Von Hatzfeld, lo que traería como

¹⁰ Con el título de Guerras del Norte se agrupan la serie de conflictos, heredados de la Paz de Westfalia, que se producen entre Suecia y sus rivales: la Mancomunidad Polaco-Lituana (1655-1660), Rusia (Guerra Ruso-sueca, 1656-1658), Prusia-Brandenburgo (1657-1660), el Sacro Imperio Romano Germánico (1657-1660) y el Reino de Dinamarca y Noruega (1657-1658, 1658-1660). Sobre la llamada Primera Guerra del Norte (1655-1660), que involucró la participación del Sacro Imperio Romano Germánico, véanse Renouvin: Ob. Cit. pp. 594-614 y Hayes. Ob. cit. pp. 356-362.

¹¹ Usualmente, los historiadores de las relaciones Internacionales clasifican las etapas de la Guerra de los Treinta años de conformidad con el actor internacional preponderante en el período. Así, se habla de una etapa checa o bohemia (1618-1625), una etapa danesa (1625-1629), una etapa sueca (1630-1632) y una etapa francesa (1635-1648). Al respecto véase Renouvin: ob. cit. pp. 432-480; Hayes: ob. cit. 253-270.

¹² Región de Europa Oriental, situada actualmente entre Hungría y Rumania. Para la fecha gran parte de la región pertenecía al Imperio Romano Germánico y la otra se encontraba bajo la ocupación del Imperio Otomano

consecuencia su inmediato ascenso al grado de Feldmarschall y su nombramiento como Comandante Supremo de Operaciones en Polonia y en el Báltico. Con la cooperación del ejército del electorado de Brandemburgo (que había abandonado la alianza con Suecia y abrazado la causa de Polonia), las tropas austriacas bajo el comando de Montecuccoli, derrotarían repetidamente al ejército sueco expulsándolos de Mecklemburgo, Holstein y Jutlandia, ocupando Pomerania y liberando el cerco sueco sobre Dinamarca. La Paz de Oliva (03 de mayo de 1660) fue consecuencia inmediata de esa campaña, en la que sólo la habilidad diplomática de Luis XIV de Francia impediría que el Sacro Imperio Romano Germánico ocupara de nuevo el rango de potencia predominante en Europa¹³. Después de esta campaña el Emperador ascendería a Montecuccoli al grado de General Feld Marschall, lo que lo colocaba en la cima de la jerarquía militar del Imperio, por encima de cualquier otro¹⁴.

Pero la situación del Imperio se encontraba lejos de tener visos de solución. Al este, la frontera con el Imperio Otomano, fuente de conflictos armados desde hacía más de doscientos años. La llegada

¹³ En el Báltico, el nuevo rey sueco Carlos X, quien había reemplazado a Cristina, en una serie de brillantes campañas venció a polacos, daneses y brandemburgueses en su empeño por dominar esa región (1658). Sus éxitos provocaron la intervención de Holanda, Austria, Francia e Inglaterra ante la posibilidad de que Suecia alterara los resultados obtenidos en Westfalia. Esta situación forzó la firma de la paz de Oliva (1660), que reconocía ventajas a Suecia, pero también salvaguardaba los intereses de Polonia, Brandemburgo y Rusia. Con éste acto se cerró la serie de tratados que configuraron el nuevo sistema europeo de equilibrio entre las potencias.

¹³ Campori, Cesare: *Raimondo Montecuccoli*. Ob. Cit. p. 362

¹³ Los Köprülü era una familia de origen albanés a la que pertenecieron varios grandes visires del Imperio otomano, quienes gobernaron de facto el Imperio otomano entre 1620 a 1690. Entre los sultanes del imperio otomano más conocidos y pertenecientes a la Casa Köprülü estarían: Mehmed IV (Rudnik, c. 1578-Edirne, 1661), nombrado gran visir (1656), logró recuperar el Imperio militar y económicamente. Venció a Rákóczi e hizo frente a la rebelión de Siria y de Egipto. Su hijo Fazil Ahmed (Vezirköprü, 1635-Corfú, 1676) le sucedió como gran visir. En 1663 arrasó Hungría, Moravia y Silesia. Conquistó Creta (1667-1669). En guerra con Polonia recuperó Kamenets y parte de Ucrania. Hizo reavivar la energía del Imperio y restableció el orden interior. Su hermano Fazil Mustafa (Vezirköprü, 1637-cerca de Belgrado, 1691), a quien el sultán Solimán III nombró gran visir (1689), gobernó acertadamente el Imperio, realizó una campaña victoriosa por Hungría y reconquistó Belgrado (1690).

¹³ Sugar, Pete: *Southeastern Europe Under Ottoman Rule (1354-1804)*. University of Washington Press. 1983; también en Király, Béla y Gunter Rothemberg: *War and Society in East Central Europe*. Brooklyn College Press. 1979; Karen Barkey: *Bandits and Bureaucrats: The Ottoman Route to State Centralization*. Cornell (NY). Cornell University press. 1997.

al poder de la dinastía Köprülü, había reeditado en el seno de la Sublime Puerta el deseo de expandirse hacia el oeste a expensas de los territorios habsburgos. El pretexto para la intervención otomana lo constituiría la intervención de Gorg Rákóczy en Polonia. El fracaso de esa insurrección y la posterior muerte de ese caudillo trajeron como consecuencia un vacío en la sucesión del principado de Transilvania. Leopoldo I, previendo un posible conflicto propuso un candidato a la sucesión, lo cual no solo fue vetado por el Imperio Otomano sino que sirvió de subterfugio para la ruptura de las hostilidades con el Sacro Imperio Romano Germánico.

Ante este escenario, el Emperador austriaco recurriría nuevamente a Montecuccoli, a quien nombraría gobernador de la ciudad de Győr, franja de territorio que dominaba la ruta de aproximación a Viena, capital del Imperio. Tomando dicha ciudad como base de operaciones, el Feldmarschall organizará una cadena de pequeñas fortalezas, con capacidad de auxilio mutuo a fin de retardar el avance otomano, mientras el Imperio solicitaba recursos y tropas a los demás estados de Europa, buscando sensibilizarlos sobre lo que representaba la amenaza otomana a la cristiandad europea.

Montecuccoli se encontraba ante un cúmulo de problemas militares de difícil solución. En primer lugar, la desproporción existente entre el poder relativo de combate de ambas potencias, significaba que el General de Austria debía enfrentarse a un ejército de 100.000 hombres contando solo con 12.000 hombres en el ejército de maniobra y otros 28.000 repartidos en las diferentes fortalezas que salvaguardaban las fronteras del imperio. Otros 15.000 hombres se encontraban al mando directo de Miklós Zrínyi¹⁵, general húngaro,

¹⁵ Caudillo militar y escritor húngaro (Ozaly, 1620 - Csáktornya, 1664). Huérfano de padre a los ocho años, heredó la gran fortuna de éste, junto con la dignidad de gonfalonero real, categoría que hacía indispensable su firma en la sanción de las leyes. Bajo la tutela del primado Pedro Pázmány estudió en las escuelas de los jesuitas de Nagyszombat y Graz; en 1636 llevó a cabo un viaje de instrucción por Italia, y en Roma fue honorablemente acogido por Urbano VIII. Vuelto a su patria, se estableció en Csáktornya, y alcanzó fama militar con audaces expediciones militares contra los turcos, ascendiendo a los veinticinco años al grado de general, y poco después a la dignidad de *Ban* de Croacia. Colaboró con Montecuccoli en la campaña de 1664, año en que falleció en un accidente de cacería.

distinguido escritor y teórico militar, el cual maniobraba con su ejército de forma independiente sin atender a las instrucciones de Montecuccoli. Esta autonomía operacional le había sido concedida por el propio emperador a fin de evitar que los húngaros pudiesen ser objeto de halagos y promesas de independencia por parte del Imperio Otomano. Zrínyi a su vez, era partidario de una ofensiva que permitiese liberar de inmediato el territorio húngaro en posesión de los otomanos y se mostraba reacio a la autoridad de Montecuccoli a quien criticaba por su estrategia de “ganar tiempo y esperar el momento oportuno”.

La diplomacia europea de la Casa de Austria frente a la amenaza otomana había comenzado a dar frutos. La posibilidad cierta de una ocupación otomana del centro de Europa, comenzaba a preocupar grandemente a los principados de Alemania, a los Estados Papales y al propio Luis XIV, quien a pesar de estar envuelto en su política exterior de ocupación de “las fronteras naturales de Francia” y su notoria hostilidad frente a los Habsburgo austriacos, decide hacer frente común con estos frente a la amenaza turca, enviando tropas a la orden del Imperio para salvaguardar Viena. Lo propio harían los principados alemanes agrupados en la Dieta Imperial, a quienes Montecuccoli en persona convencería en Ratisbona de la inminencia del ataque por parte de la Sublime Puerta¹⁶.

Así las cosas, el problema militar que se le planteaba a Montecuccoli consistía en ceder terreno para ganar tiempo conservando sus fuerzas intactas mientras llegaba el ejército aliado franco-alemán y luego darle a los turcos un golpe demoledor en batalla que decidiera de una vez por todas la guerra. El comandante del ejército turco Ahmed Köprülü, maniobrando por líneas interiores, es decir sin abandonar su propio territorio, decidió trasladar el grueso de sus tropas desde el río Esseg, hasta la confluencia del Danubio con el Drava. Este último río llega hasta Nagy Kaniza, en donde se forma

¹⁶ Luraghi, Raimondo: *Introduzione...* p. 25; Berenguer, Jean: *Les Vicissitudes de l'alliance militaire franco-turque (1520-1800)*. Congreso Internacional de Historia militar. Viena. Junio 1983.

el Mur, afluente izquierdo del Drava. Desde esa posición, las tropas otomanas estaban en capacidad de atravesar el Mur a fin de cortar a Montecuccoli la línea de abastecimiento de provisiones que bajaban por ese río desde Graz y desplazarse o irse rápidamente hacia el Noroeste sobre Raab, a fin de forzar la ruta de entrada a Viena, tal y como había hecho Soliman I El Magnífico en 1529 y asediar la capital del Imperio.

Montecuccoli, cuya preparación teórica y estudio de las guerras anteriores del Imperio, le habían permitido prever esta posibilidad, envió unidades de exploración a seguir atentamente los movimientos de su adversario hacia la zona entre el Mur y el Raab. Montecuccoli se había situado frente al Gran Visir en la orilla opuesta del Mur, posición que al mismo tiempo le permitía vigilar los movimientos del enemigo y esperar con seguridad relativa a los refuerzos franceses y alemanes, aunque su propia concepción estratégica se encontraba bajo la presión de la Corte y el Consejo Áulico, quienes lo instaban a dar batalla lo más pronto posible.

Köprülü observó durante casi un mes la posición, no encontrando manera de desalojar a Montecuccoli. El 12 de julio el Gran Visir se retiró del campo hacia el Norte, en dirección del río Raab. Esperaba que Montecuccoli lo persiguiera y en ese caso para los turcos sería fácil atacarlos en el amplio campo y derrotarlos por el peso de la superioridad numérica, o bien, pasar el Raab y descender hasta llegar a Viena. El 26 de julio el ejército turco llegaba al Raab frente a Körmend, pero en ribera opuesta se encontraba el ejército de la coalición franco-alemana-austriaca obstaculizando el paso. Montecuccoli, que había recibido ya refuerzos, había previsto los propósitos del enemigo y, por el contrario, no había hecho nada de lo que éste esperaba.

Ante la fuerza de los hechos, Köprülü tomaría una decisión extrema: pasar el Raab, y dar la batalla, no por Körmend, donde el río era demasiado largo y profundo sino por San Gotardo, por donde

Montecuccoli había pasado. El 30 de julio se puso en marcha, subiendo por el curso del río. Al día siguiente, ambos ejércitos se encontraban uno frente al otro, a la altura de San Gotardo¹⁷.

Las fuerzas a disposición de Montecuccoli consistían en cerca de 23.000 hombres distribuidos en 5.000 de infantería y 5.900 de caballería de las tropas del Imperio; 6.800 infantes y 1.500 caballos de los aliados alemanes, y 3.500 infantes y cerca de 1.900 jinetes. Por su parte Ahmed Köprülü disponía de cerca de 70.000 hombres entre caballería, infantería y artillería y estaba seguro de la victoria que había mandado a fabricar 12 enormes cañones de sitio en Belgrado con el fin de bombardear Viena. Durante toda la noche la artillería turca atacó las posiciones imperiales: el Gran Visir deseaba crear un estado de inquietud y de tensión y preparar así el ataque, debilitando la moral de los aliados. Cerca de las 4 de la madrugada del 1º de agosto de 1664, los turcos inician la batalla arrojando mil *spahis*¹⁸ sobre el ala derecha de Montecuccoli. Este reaccionaría reforzando esa posición con 1000 jinetes croatas y alemanes, tropas selectas, al comando del general Von Sporck. Los turcos, después de un vivaz combate, lograron pasar el Raab, ubicando la acción sobre las posiciones que ocupaba Montecuccoli.

A las 9 de la mañana Ahmed Köprülü dispuso un ataque frontal directo al centro de las posiciones aliadas, pensando que había distraído la atención con el ataque del ala derecha. Se trataba de un intento por dividir en dos al ejército enemigo y aniquilarlo por partes. Las tropas aliadas del centro de la posición, compuesta por soldados alemanes poco experimentados, rechazaron este primer ataque pero, contraviniendo órdenes expresas del propio Montecuccoli, abandonaron sus posiciones para perseguir a la oleada de ataque turco, acción que era esperada por los otomanos quienes, a

¹⁷ Actualmente población de Szentgotthard. El río Raab actualmente hace frontera entre Austria y Hungría.

¹⁸ Soldado de caballería turco, perteneciente a tribus independientes que juraban lealtad al emperador otomano. Eran de carácter colectivo y se reintegraban a sus hogares una vez terminada la campaña para la que habían sido requeridos. Sobre su origen y organización véase Chaliand, Gerard: *Guerres et civilisations*. Paris. Odile Jacob. 2005, especialmente pp. 215-223.

su vez, detendrían su retirada y envolverían a las tropas alemanas en un nuevo ataque¹⁹.

Mientras Montecuccoli intentaba reforzar la posición ocupada por los alemanes para evitar su caída, los turcos continuaban presionando el centro del dispositivo imperial, logrando arrojar a las tropas alemanas del pueblo de Mogersdorf, eje central del dispositivo de combate. Dicho esfuerzo conllevó la dispersión de las formaciones de combate turcas y Montecuccoli, al observar esta situación, ordenó a tres regimientos austriacos de la reserva que rodearan las posiciones otomanas, lo que permitió el restablecimiento de la posición inicial de batalla.

Sobre mediodía, los integrantes del ejército adversario comenzaron a excavar trincheras para mantener las posiciones que ocupaban frente a Montecuccoli, al otro lado del Raab. Tal situación planteaba al comandante de las tropas imperiales la disyuntiva estratégica de permanecer a la defensiva y con ello ceder la iniciativa al enemigo o bien contraatacar de inmediato y aprovechar la debilidad y sobre extensión del dispositivo de batalla turco para propinar a estos un golpe decisivo²⁰.

Esta decisión estratégica involucraba necesariamente el uso de todas las fuerzas disponibles, lo que implicaba poner a todo el ejército en riesgo de destrucción. La naturaleza de las tropas confiadas al mando de Montecuccoli y la propia debilidad de la coalición *ad hoc*, que solo se había formado ante la percepción de la amenaza turca, planteaban serios problemas de mando, debido a que Montecuccoli no disponía de autoridad suficiente sobre las tropas francesas, quienes obedecían al comandante austriaco más como coordinador general que como jefe supremo.

¹⁹ Tomassini, Luciano: Raimondo Montecuccoli, *capitano e scrittore*. Roma. Stato Maggiore dell'Esercito. 1978. pp. 43-44; Luraghi, Raimondo: op. cit. pp. 32.

²⁰ Pieri, Piero: *Raimondo Montecuccoli en Guerra y Política negli scrittori italiani*. Arnoldo Mondadori Editore. Nápoles. 1955. p. 93.

En efecto, Coligny, comandante de las tropas francesas de la coalición, se negaba a aceptar que los regimientos de élite franceses fueran arriesgados en la maniobra y sólo el apoyo a Montecuccoli, tanto de los comandantes de las tropas alemanas como el consentimiento de los comandantes de la caballería francesa durante la Junta de Guerra previa, permitieron que se tomase la decisión de efectuar el ataque con todas las fuerzas disponibles²¹. Inmediatamente, después de tomar la decisión con todos los jefes de la coalición, Montecuccoli se dispuso a elaborar el plan de ataque, impartió las disposiciones, y emitió las órdenes de ejecución.

El Gran Visir, al observar el éxito de los jenízaros²² al ocupar el pueblo de Mogersdorf, ordenó a todas sus tropas cruzar el río Raab. Siendo la cabeza de puente demasiado estrecha, aproximadamente de unos 800 metros, las alas del dispositivo otomano quedaban peligrosamente descuidadas y eran susceptibles de un ataque por parte de la coalición imperial. Al ser refrenado el avance de los turcos por el centro por parte de las unidades de reserva de Montecuccoli, éste ordenaría el ataque a la una de la tarde, alineando alternadamente escuadrones de caballería y batallones de infantería, los cuales al hacer presión sobre las alas del dispositivo turco, terminaron arrollando las unidades enemigas quienes tenían el río a su espalda sin posibilidades de retroceder para restablecer su dispositivo de combate. La fuerza del ataque de las tropas de Montecuccoli provocaría el pánico entre las mismas tropas de élite del Gran Visir, la mayoría de las cuales perecerían arrastradas por la corriente del Raab²³.

²¹ Tomassini, Luciano: ob. cit. pp. 44-45.

²² Soldado de infantería, y especialmente de la Guardia Imperial turca, reclutado a menudo entre hijos de cristianos en las poblaciones vasallas del Imperio Otomano. Sobre su creación, organización y hechos de armas véase Morreau, Jean Jacques: *Los grandes cuerpos militares del pasado*. Buenos Aires. ATE. 1980, especialmente pp. 85-164.

²³ Barker, Thomas: *The Military Intellectual and battle- Raimondo Montecuccoli and the Thirty Years War*. Albany. Albany University Press. 1975. p. 45

A pesar de los intentos desesperados del propio Köprülü, quien intentó restituir la línea de batalla, la derrota fue total en el campo otomano, cuyas pérdidas ascendieron alrededor de 15.000 hombres entre muertos y heridos, además de 1000 camellos y caballos, 40 banderas, armas y equipo de todo tipo que cayeron en manos de los vencedores que, por su parte perdieron alrededor de 2000 hombres entre muertos y heridos²⁴. La victoria fue decisiva y total, al punto que la Sublime Puerta se apresuró a pedir un tratado de paz. El Imperio, agobiado por las presiones que significaban el fin de la Guerra de la Devolución y las ambiciones territoriales de Francia en sus fronteras occidentales, aceptó la tregua de Vasvár (1664), propuesta por los turcos.

La victoria de San Gotardo conllevó tanto el reconocimiento del Emperador como la admiración de la Europa cristiana. Inmediatamente después de su resonante victoria sobre la Sublime Puerta, Montecuccoli recibiría el cargo de Lugarteniente General del Imperio, lo que lo colocaba en el primer puesto de la jerarquía militar austriaca, sólo por debajo del Emperador. A este nombramiento seguirían los de Presidente del Consejo Áulico Militar Imperial (equivalente a los actuales cargos de Ministro de la Defensa), Gran Maestro de Artillería y Fortificaciones del Imperio y el conferimiento por parte de España de la dignidad de Caballero del Toisón de Oro en 1668²⁵.

Durante los años posteriores a la victoria de San Gotardo, la actividad de Montecuccoli se circunscribiría al cumplimiento de misiones diplomáticas especiales para la Corte de Viena, el cumplimiento de sus obligaciones como presidente del Consejo Áulico y la reanudación

²⁴ Luraghi, Raimondo: ob. cit. pp. 34-35.

²⁵ El Toisón de Oro, condecoración creada por Carlos I era el más alto honor conferido por el Reino de España, el cual fue conferido a Montecuccoli por sus extraordinarios méritos en defensa de la Cristiandad. En el libro de registro de la Orden la entrada correspondiente reza así, bajo el Nº 473: "*Don Raimondo, Conde y después primer Príncipe de Montecuccoli, Duque y Príncipe de Melfi. Electo el 5 de octubre de 1668. Entregado el 16 de diciembre de 1668.*" Libro del Toisón de Oro. Madrid. Ediciones del Museo del Prado. 1998. Agradezco a mi distinguido amigo el Dr. José Antonio Rodríguez, especialista venezolano en la dinastía de los Habsburgos españoles, por la obtención del dato y la precisión bibliográfica correspondiente.

de sus actividades intelectuales. Durante este período de relativa inactividad redactaría alguna de sus obras más importantes sobre Arte Militar.

En vísperas de la Guerra de Holanda²⁶, en la cual Luis XIV mantendría su política expansionista siguiendo la tesis de “las fronteras naturales de Francia”, Montecuccoli había aconsejado al Emperador, en su condición de Presidente del Consejo Áulico acerca de la necesidad de establecer alianzas directas con Holanda y algunos principados alemanes a fin de contener las pretensiones francesas en las fronteras occidentales del Imperio. No obstante, la tesis sostenida por el Ministro de Relaciones Exteriores Eusebio Wenceslao Lobkowitz (quien era partidario de una alianza con Francia), se impuso en la Corte de Viena, por lo que la ofensiva francesa, dirigida por Luvois y ejecutada por los mejores generales de esa nación, Condé y Turenne, pudo ser llevada a cabo sin ningún obstáculo, pasando las tropas de Turenne el río Reno e invadiendo Alemania a fin de tomar la ciudad de Colonia.

Fue después de esos acontecimientos, que demostraban que Montecuccoli había tenido razón en sus consejos y advertencias, cuando el Emperador lo llamó nuevamente al servicio militar activo, siéndole concedidos poderes ilimitados para dirigir la campaña según su criterio. Después de haber forzado una paz separada con el Elector de Brandenburgo (tal y cómo Montecuccoli había previsto), las tropas francesas se movían desde la Baja Renania en la dirección al Sur, cer-

²⁶ La guerra de Holanda Holanda (1672-1678) es un conflicto entre las potencias occidentales europeas. Se origina en la necesidad francesa de eliminar uno de sus competidores comerciales y acceder a las fronteras naturales noroccidentales por el Rhin. Francia aísla diplomáticamente a Holanda pactando con Inglaterra y asegurándose la no intromisión de Suecia. En el desarrollo de la guerra las tropas francesas entran abiertamente por el Sur y llegan al Norte estando a punto de tomar Ámsterdam y La Haya. En estos momentos el poder militar en Holanda recae en Guillermo de Orange (estatúder) el cual reorganiza el ejército y abre los diques para que se inunde el país. Debido a que la posesión de Holanda por parte de Francia destruiría el equilibrio europeo, Austria, los principados alemanes, Brandenburgo e Inglaterra se suman a la contienda a favor de los Países Bajos. El conflicto termina con la Paz de Nimega donde Francia sale favorecida con la conservación de algunas de sus conquistas, en especial el Franco-Condado y diversos territorios en el Sur de los Países Bajos. Para mayor detalles véanse Renouvin, ob. cit. pp. 531-541 y Hayes. Ob. cit. pp. 292-295.

ca del río Meno. Turenne pretendía remontar dicho curso de agua y dirigirse al encuentro de las Fuerzas Imperiales que, que se estaban concentrando en la región de Bohemia²⁷.

Aunque se trataba de una concepción estratégica audaz ya que cortaba las líneas de operaciones de su adversario, la dificultad mayor de esa maniobra la constituía que la región del bajo Reno quedaba sin protección de las tropas francesas y permitiría que un comandante imperial apto estuviese en condiciones de maniobrar ventajosamente sobre las tropas de Luís XIV. El conocimiento de esta situación impelió a Turenne a solicitar refuerzos al Conde de Louvois, Ministro de Guerra de Francia, y al no poder obtenerlos, el comandante francés se decide por emprender la ofensiva y obligar al adversario a someter su respectivo plan de campaña a sus propios designios. A tal efecto, Turenne inicia su avance sobre las poblaciones de Wetzlar y Lahn (cerca de 60 Km al Este del Reno) y para agosto de 1673 había penetrado en la región de Franconia.

Para los primeros días de septiembre las tropas francesas se encontraban frente al territorio del obispado de Würzburg, territorio al que ya habían llegado las tropas del Sacro Imperio Romano Germánico al mando de Montecuccoli. El comandante de las tropas imperiales, una vez analizada la situación, llega a la conclusión que la única manera de evitar el desastre consistía en arrebatar la iniciativa a su adversario y maniobrar de forma tal que, al amenazar con una batalla en superioridad de condiciones, las tropas francesas abandonasen lo conquistado y se pusiesen en posición de defensa para evitar una invasión a su territorio.

Debido a que las condiciones de su nombramiento como comandante de las tropas imperiales incluían plenos poderes militares y diplomáticos, Montecuccoli pudo entrar en negociaciones con el obispo de Würzburg a fin de obtener autorización para que las

²⁷ Ekberg, Karl: The Great Captain's greatest mistake: Turenne's german campaign of 1673 in *Military Affairs*. Vol. XLI, October 1977. pp. 114-117.

tropas a su mando obtuviesen el control de los puentes sobre el río Meno existentes en ese territorio, a la vez que amenazaba a las tropas de Turenne con una falsa maniobra sobre el dispositivo francés de modo de fijar a su adversario al terreno e impedirle entrar en conocimiento de sus disposiciones diplomáticas y su plan de maniobra.

Para el 17 septiembre Montecuccoli comienza a desarrollar su plan de ataque basado en la maniobra de conformidad con la forma de hacer la guerra en boga para la época²⁸. El control de los puentes sobre el Meno situados en Würzburg y Kitzingen le permitieron cruzar el río y situarse en la retaguardia del dispositivo de Turenne, quien, al darse cuenta de que la maniobra estratégica de su adversario lo colocaba en desventaja en caso de tener que ofrecer batalla, decide abandonar el curso del río y dirigirse hacia el oeste en dirección a Eberstadt²⁹.

Montecuccoli en vez de perseguir a Turenne, y colocar a sus tropas en situación desventajosa, ordena el cruce del río Meno y marcha sobre Frankfurt y Maguncia, las que fueron ocupadas a mediados del mes de octubre. La ocupación de estas ciudades implicaba la posibilidad real de una ofensiva terrestre y marítima sobre territorio francés por lo que Turenne se vio en la necesidad de desplazarse hacia el sur a fin de cruzar el río Rhin frente a Philipsbourg, donde se encontraba el único paso disponible. Montecuccoli, dentro de las hipótesis de su plan de campaña, había previsto esa eventualidad y decide maniobrar contra Turenne, destruyendo el puente sobre el paso del río y, descendiendo sobre el curso de éste, buscando la reunión estratégica con el ejército holandés aliado al mando del príncipe de Orange, ordenó el ataque sobre la ciudad de Bonn, capital del Electorado de Colonia, aliado de Francia, la cual fue tomada el

²⁸ Sobre los métodos de guerra en el siglo XVII, véanse Wanty, Emile: *L'art de la guerre: de l'antiquité chinoise aux guerres napoléoniennes*. Marabout Université. Verviers (Belgique). 1967; Schneider, Fernand: *Histoire des Doctrines Militaires*. París, PUF, 1964; Fuller, J.F.C: *Batallas Decisivas del mundo occidental*. Madrid, Ed. Ejército, 1979.

²⁹ Ekberg, Carl: *The great captain mistake...* pp. 114 y sig.

12 de noviembre de 1673, sin que su adversario Turenne pudiese impedirlo³⁰.

El resultado de esa campaña constituyó un factor decisivo en la llamada guerra de Holanda. La victoria de las armas imperiales al mando de Montecuccoli, a la vez que rompían el mito de la invencibilidad del ejército francés, permitió aliviar el cerco que las tropas del príncipe de Condé mantenían sobre Holanda y permitieron a los principados alemanes de la Dieta Imperial, quienes habían permanecido neutrales por temor a la potencia militar francesa, declarar la guerra a Luís XIV en mayo del año siguiente³¹. Esta campaña cimentaría el prestigio militar de Montecuccoli y sería reconocida hasta nuestros días como su gran obra maestra en materia de estrategia de maniobras³² al punto tal que constituye un referente obligatorio en el estudio de tales aspectos en casi todas las escuelas de Estado Mayor de los ejércitos modernos³³. Al finalizar esta campaña Montecuccoli reasumió en Viena su cargo como Presidente del Consejo Áulico Imperial.

Para 1674 la coalición contra Luis XIV se vio aumentada con la participación de Dinamarca y el Electorado de Brandenburgo (posteriormente Prusia), quienes conjuntamente decidieron la invasión del territorio francés, pero sus fuerzas armadas sufrieron una catastrófica derrota a manos del Príncipe de Condé en Seneffe. Entretanto, Turenne, navega por el Rhin durante el mes de junio y se sitúa frente a Philippsbourg a fin de defender la región de Alsacia y emprender operaciones ofensivas sobre Baden y el Palatinado renano. El ejército imperial, al mando de los generales Eneas Silvio Caprara y el Príncipe de Bournonville, intentaría interceptar a las tropas francesas durante la marcha de estos sobre la región de Baden, pero sería cortado en

³⁰ Paret, Peter: *Makers of Modern Strategy*. Oxford, Clarendon Press, 1986. p. 58; Wanty, Emile: ob. cit. pp.147 y siguientes.

³¹ Hayes ob. cit. p. 293; Renouvin: ob. cit. pp. 539-540.

³² Clausewitz, Karl Von: *De la Guerra*. Madrid, Ed. Ministerio de la Defensa Español, 2001.Tomo II. p.772.

³³ Sobre los orígenes del Estado Mayor y el papel de Raimondo Montecuccoli véase Goerlitz, Walter: *El Estado Mayor Alemán*. Buenos Aires. Círculo Militar. 1955.

dos partes por Turenne y luego estrepitosamente derrotado en el 16 de junio de 1674 y de nuevo en el sitio de Entzheim el 5 de enero de 1675. Estas derrotas de las tropas imperiales, aunadas a la caída de la ciudad neutral de Estrasburgo a manos de Francia tienen como efecto la conquista de todo el territorio de la región de Lorena.

Ante esta situación, nada favorable a las tropas del Sacro Imperio Romano Germánico, Raimondo Montecuccoli, en calidad de Presidente del Consejo Áulico Imperial, comienza a organizar un nuevo ejército de operaciones para hacer frente a la amenaza francesa y relevar a las diezmadadas tropas imperiales que se habían retirado hacia Ulm. A tales efectos procedió a ordenar la organización y equipamiento de nuevas unidades de caballería en Tirol y Salzburgo y de infantería en los principados alemanes del Imperio y en tierras de la región de Austria, así como la instalación de depósitos para alimentos y armamento en Maguncia, Frankfurt, Wütemberg y Suabia.

Todas estas medidas fueron complementadas con trabajos de fortificación y atrincheramiento en las principales Plazas fronterizas con Alemania y el mejoramiento de la red de carreteras y caminos en dirección a Suiza. Con estas disposiciones, Montecuccoli prepararía un plan de campaña polivalente que le permitiera establecer una fuerte defensa y preparar, en su momento, una contraofensiva fulminante contra las tropas de Turenne³⁴.

Se hacía claro para la Corte de Viena que para derrotar a Turenne, había que oponerle un general de prestigio, que conociese la forma de operar de su adversario y que estuviese en capacidad de conjurar la amenaza directa que significaba la irrupción de las tropas francesas en el corazón de Alemania. La elección era obvia. A pesar de su edad y sus quebrantos continuos de salud, Raimondo Montecuccoli es nombrado el 18 de marzo de 1675 como Comandante General del Ejército Imperial, sin abandonar su puesto como Presidente del Consejo Áulico y, de conformidad con las condiciones exigidas por

³⁴ Tomassini, Luciano: op. cit. pp. 62-64.

él para asumir el mando, con autoridad absoluta e independencia de la Corte de Viena³⁵.

El problema estratégico que se presentaba ante Montecuccoli, al momento de reasumir el mando, consistía en obligar mediante la maniobra a un adversario tan hábil y prestigioso como Turenne para que batallase bajo condiciones desfavorables. A tales efectos, inició negociaciones con la ciudad libre de Estrasburgo, para que el gobierno de esta le concediese paso libre hacia el río Meno, utilizando los puentes bajo su control. Al no poder obtenerlo, debido al temor que dicho gobierno sentía por el poder del ejército francés, ordenó el desplazamiento del ejército imperial hacia la ciudad de Philippsbourg, donde construyó puentes para pasar el río Meno y desde allí amenazar a Lorena y Alsacia, regiones reivindicadas por Francia³⁶.

La experiencia y capacidad del rival de Montecuccoli, Turenne, permiten que este vislumbre la maniobra envolvente del ejército imperial, por lo que decide permanecer en Estrasburgo a fin de anticipar cualquier maniobra por parte de Montecuccoli. Este, a su vez, se traslada a la población de Offenburg y amenaza las probables vías de aproximación del ejército francés, por lo que Turenne decide seguir la marcha en la misma dirección que las tropas imperiales, amenazando su retaguardia. Montecuccoli, decide proteger la seguridad de sus tropas, atravesando el río Rensch y colocando su centro en la localidad de Sassbach procura evitar un movimiento de flanco por parte de su adversario que lo colocase en posición desventajosa.

Esta serie de maniobras y contramaniobras finaliza con el desplazamiento de Turenne hacia Achern con el grueso del ejército francés, sorprendiendo a las tropas del flanco izquierdo de Montecuccoli sin apoyo del terreno de la Selva Negra, lo que disloca el dispositivo austriaco. Montecuccoli, sin embargo, en vez de amilanarse por las circunstancias y emprender la retirada, decide maniobrar en el terreno

³⁵ Luraghi, Raimondo: op. cit. pp. 38-42

³⁶ Liddell-Hart, Basil: *Estrategia, la aproximación indirecta*. Buenos Aires. Rioplatense. 1973. p. 91.

y preparase para ofrecer batalla a su adversario. Turenne, seguro de un probable éxito, decide el 27 de julio de 1675 aceptar la batalla y es muerto de un balazo de cañón mientras efectuaba personalmente un reconocimiento sobre las avanzadas de las tropas del Imperio. Al saberse esta noticia, Montecuccoli decide emprender la ofensiva sobre las tropas francesas, las cuales desmoralizadas con la muerte de su jefe emprenden la retirada, pero son alcanzadas y batidas en Altenheim, retirándose hacia Francia después de atravesar el río Reno.

Una vez llegadas a Francia las noticias de la muerte de Turenne y la posterior derrota de las tropas francesas, Luis XIV designa al príncipe de Condé para hacer frente a Montecuccoli, quien en el ínterin había tomado la ciudad de Hagenau y amenazaba con adentrarse en Francia. Sin dar tiempo a Condé para iniciar una maniobra contra las tropas imperiales, Montecuccoli atacó y obligó a los franceses a retirarse³⁷.

Concluida la campaña invernal, Montecuccoli entregaría el mando a Carlos de Lorena y regresaría a Viena a reasumir su cargo como Presidente del Consejo Áulico Imperial. Al año siguiente moriría su esposa lo cual, aunado a quebrantos de salud que venía arrastrando desde 1668, lo obligaría a su retiro como comandante militar activo.

En los últimos cuatro años de su vida Montecuccoli completaría los escritos militares que venía realizando desde temprana edad y realizaría nuevos y profundos estudios en el campo de la artillería y de las fortificaciones. Desde su cargo en el Consejo Áulico abogaría por la creación de un ejército permanente, complementado por una milicia nacional (*landwehr*). Esta concepción, que en la práctica significaba una ruptura con la tradición organizacional militar austriaca implantada desde la época de Wallenstein, significó una serie de enfrentamientos en el seno de la Corte de Viena, lo que le llevó a presentar varias veces la renuncia a su cargo³⁸.

³⁷ Luraghi, Raimondo: op. cit. p. 39.

³⁸ Barker, Thomas: ob. cit. p. 47; Luraghi, Raimondo: ob. cit. p. 42, Paret, Peter: ob. cit. p. 66.

No obstante, los esfuerzos de Montecuccoli tuvieron éxito y gracias a sus esfuerzos el Imperio Habsburgo finalmente pudo un verdadero ejército permanente de alrededor de 100.000 hombres, lo que hecho las bases del futuro poderío militar austriaco durante los siglos XVIII y XIX³⁹.

Debido a que su salud estaba declinando con rapidez, El 1º de Octubre de 1680 en una carta que le envió a su confesor, le pidió que ofreciera al Emperador la renuncia como Presidente del Consejo Áulico. Unos días más tarde el 16 de octubre de 1680, morirá en Linz, dónde la Corte se había transferido para escapar de una epidemia de cólera. Siguiendo la tradición de la Corte de Viena, sus vísceras del fueron inhumadas en la Iglesia de los Capuchinos de Linz. El resto del cadáver fue transferido a Viena donde fue sepultado en una Capilla de la Iglesia de los Nueve Coros Angelicales, situada en la plaza de Am Hof. Al momento de su muerte, Raimondo Montecuccoli tenía 71 años de edad.

Como suele ocurrir con los grandes personajes de la historia, el sepulcro de Montecuccoli fue olvidado en la iglesia en que se hallaba, al punto que en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, durante los bombardeos aliados a Viena, la Iglesia de los Nueve Coros Angelicales fue seriamente dañada y lo mismo ocurrió con la lápida sepulcral de Montecuccoli, la cual fue reemplazada por una loza de mármol sin inscripciones y sin ninguna señal particular que indique que allí reposa uno de los grandes pensadores militares de todos los tiempos. Así permanece hasta ahora.

LA OBRA DE RAIMONDO MONTECUCCOLI

La reputación de Montecuccoli como conductor de tropas, ganada gracias a su victoria de San Gotardo y las campañas de 1673 y 1675, en las que se proclamó como vencedor de Turenne, se vio aumentada a

³⁹ Sobre el particular, véase Graig, Gordon: Problemas del comando y Estado Mayor en el Ejército austriaco (1740-18869 en Howard, Michael (ed.) Teoría y Práctica de la Guerra. Buenos aires circulo Militar. 1968. Tomo I, pp. 63-95.

partir de la publicación de su obra con posterioridad a su fallecimiento en 1680. Como correspondía a la tradición intelectual del Barroco y en mucha mayor medida cuando se trataba de documentos de carácter militar, la gran mayoría de la obra de Montecuccoli solo circuló durante su vida en forma de documentos manuscritos o preparada como memoranda reservados al conocimiento restringido de pocas personas⁴⁰.

Después de su muerte, algunos de esos manuscritos de los que se hallaban varias copias, circularon en manos privadas. Algunas de ellas fueron transcritas por diversos amanuenses y publicadas luego de diversas maneras y con incontables errores producto de la transcripción de las obras a idioma alemán y de éste a otros idiomas⁴¹. Fueron estas copias, en especial las de los *Aforismi*, las que sirvieron de base para las ediciones posteriores de su obra.

En 1692, en Turín, aparecerá la primera publicación de una obra de Montecuccoli titulada: *L'Attione bellica del conte Montecuccoli Príncipe del Romano Impero, e Luogotenente Generale de le Armi dell'Imperatore*, a cargo de Giovanni Batista Zapata. Se trataba de la publicación de la copia de un extracto del manuscrito de las *Tavole Militari*.

Un año más tarde, en 1693, aparecería la primera traducción de las obras de Montecuccoli en idioma distinto al italiano. Se trata de la obra publicada en idioma español intitulada *Arte Vniversal de la guerra Traducido de Italiano en Español por Don Bartolomé Chafrión soldado de Infantería Española*. Milán. 1693, editada la Imprenta real por

⁴⁰ No obstante, y contraviniendo el estado de la cuestión sobre el particular, nosotros hemos localizado dos trabajos de Montecuccoli publicados en español durante su vida, intitulados, el primero, *Verdadera y nueva relación y segundo aviso de los progresos de las Cesáreas armas gobernadas por el Conde de Montecuccoli contra las del Rey Christianísimo y el Sueco*. Sevilla. 1675, existente en el British Museum de Londres y en la Biblioteca nacional de Madrid. España. Tomamos el dato de Palau, Antonio: *Manual del Librero hispanoamericano*. Barcelona. A. Palau. 1948-1977. el segundo trabajo se denomina *Relación verdadera de los felices sucesos que han tenido las Armas Imperiales, gobernadas por el Conde Montecuculi ... contra el exercito de Francia, que governava el Mariscal de Turena : sucedido sobre el Rhin, desde 24 de Julio, hasta 29 de dicho, este año de 1675*. En Sevilla: Imprenta de Juan Francisco de Blas, 1675. Un ejemplar existe en la Biblioteca Nacional de Madrid.

⁴¹ Luraghi, Raimondo: ob. cit. p. 116 y sig.

Marcos Antonio Pandulpho Malatesta y a cargo del capitán español Don Bartolomé Chafrión. Esta obra tuvo reedición en Barcelona en 1697, en la imprenta de Rafael Figueró. Ambas ediciones son extractos de varios escritos de Montecuccoli y no se trata de traducciones o apógrafos del *Aforismi*, como hasta ahora se ha venido sosteniendo, lo cual constituye el estado del arte sobre la materia⁴². Una revisión exhaustiva de este trabajo nos hace llegar a la conclusión de que se trata de un manuscrito distinto al que sirvió de base a la redacción de los *Aforismi*. La misma tuvo reediciones en 1697 en Barcelona en la imprenta de Rafael Figueró, en 1708 en Lisboa por Miuguel Man, *la de París* por J.B. Coignard y Boudet de 1739. Otra de Rafael Figueró en Barcelona en 1746, una de Madrid en la Imprenta de Antonio Marín de 1767, otra madrileña por la Imprenta de la calle de la Greda. Librería de A. González en 1808 y finalmente la edición de la Imprenta de M. Domingo publicada en Mallorca en 1812.

Es a principios del siglo XVIII, en 1704 cuando aparece la primera edición italiana impresa de los *Aforismi*, con el título de *Memorie del General Principe de Montecuccoli*. La misma estuvo a cargo de Heinrich von Huyssen, oficial alemán que fungía como Consejero Militar del Zar de Rusia Pedro el Grande, la cual fue publicada en Colonia (Alemania) por la Compagnia dei Librai. Tal edición fue hecha sobre los manuscritos de Montecuccoli existentes en la Biblioteca Imperial de Viena⁴³. Siete años más tarde en 1714, aparecerá en Ferrara una nueva edición de los *Aforismos*, copia de la anterior de Colonia con el mismo título: *Memorias del General Principe de Montecuccoli*, a cargo de Bernardino Barbieri.

Mucho más tarde, en 1807 aparecería la que se considera la mejor edición italiana de la obra de Montecuccoli impresa hasta entonces y solo superada en 1988. Se trata de la *Opere Complete* de Raimondo Montecuccoli, a cargo de Ugo Foscolo, poeta y activista republicano

⁴² Raimondo Luraghi (ob. cit. p.) señala dos ediciones en español, las de 1693 y la de 1746, refiriéndolas sólo como extractos o apógrafos de los *Aforismi*; Luciano Tomassini (ob. cit. p.144) refiere una traducción al español, la de 1693; Paret (ob. cit. p. 60) refiere dos ediciones españolas.

⁴³ Luraghi, Raimondo: ob. cit. pp. 116-117.

de principios del siglo XIX. Esta incluiría la mayor parte de la obra militar de Montecuccoli incluyendo el *Tratato della Guerra, Sulle Battaglie, Aforismi del Arte Bellico y Tavole Militare*. Esta edición, celebre tanto por su belleza gráfica (con ilustraciones del mismo Foscolo) como por lo restringido de su tiraje, la cual alcanzó sólo a ciento setenta (170) ejemplares, le fue obsequiada a Napoleón I y hasta muy entrado el siglo XX se consideró la edición *princeps* de la obra de Montecuccoli.

Unos años después, en 1821 aparecería una nueva reedición de la traducción de Foscolo a cargo de Giuseppe Grassi, editada en Turín. A esta le seguiría una nueva reedición, también a cargo de Grassi en 1831. Otra edición, idéntica las anteriores, se publicaría en 1852.

Con el advenimiento del fascismo, la figura de Raimondo Montecuccoli, como el más grande conductor de tropas italiano de todos los tiempos, ocupó la atención tanto del gobierno como de las fuerzas armadas italianas. Tan pronto como en 1922, apareció una edición de bolsillo de gran tiraje y destinada al público en general, con extractos de la obra de Montecuccoli, denominada *Le più belle pagine di Raimondo Montecuccoli*, editada en Milán y con estudio preliminar del célebre general Luigi Cadorna, a la que seguiría otras dos, ambas en 1939, la primera estaba basada en la edición de Foscolo con comentarios de Gabrielle Berzo y editada en Florencia. La otra, también de carácter semioficial como la de 1922, era una traducción de los *Aforismi* con prólogo del general Giovanni Carbone e impresa en Florencia.

No sería sino hasta 1988, cuando el Estado Mayor del Ejército italiano emprendería una nueva edición crítica de la obra de Montecuccoli, poniéndola a cargo del distinguido profesor Raimondo Luraghi, siendo editados los dos primeros volúmenes, consistentes en toda la obra militar para ese mismo año y un tercer volumen con la obra histórica y política en 2000. Esta edición se considera hoy día como la más rigurosa y completa que haya sido publicada sobre el particular⁴⁴. Recientemente, en 2004, ha sido publicada una nueva

edición de los Aforismi, basada en la edición de Foscolo, reeditada en Milán por F. Fabbri en 1973.

En 1712 aparece en París la primera traducción francesa de los *Aforismi*, a cargo de Jacques Adam⁴⁵. Aparentemente, según Raimondo Luraghi, esta edición se basa en la copia existente en manos del Duque Carlos de Lorena ya mencionado. Esta edición fue la base de las doce ediciones subsiguientes hasta 1760⁴⁶, todas las cuales llevaban como subtítulo *Principles del Art Militaire*, lo que contribuyó a popularizar la obra de Montecuccoli con ese nombre, en especial entre los cultores del arte militar, dada la influencia de la llamada Escuela Militar de la Ilustración⁴⁷. Para 1770 aparecería una edición crítica, basada en la misma traducción de Adam a cargo del Conde Turpin de Criseé con el nombre de *Commentaires sur les Memoires de Montecuccoli* editada en París por Lacombe.

Actualmente la editorial Economica prepara una edición conjunta con el Centro de Estudios e Investigaciones Estratégicas de Francia el título de *El Art Militaire* cuya aparición se esperaba para mediados de 2009, aunque ya ha sido publicada electrónicamente en la página web del referido Instituto⁴⁸.

⁴⁴ Montecuccoli, Raimondo: *Opere Complete*. Edición a cura di Raimondo Luraghi. Ufficio Istorico del Stato Maggiore dell'Essercito. La Terza, Roma. 1988.

⁴⁵ Jacques Adam (1663-1735), escritor y eclesiástico francés, fue electo como miembro de la Academia francesa en 1723. Gozó de gran prestigio en los círculos políticos e intelectuales franceses de su época. Raimondo Luraghi, en su introducción a la *Opere Complete...* con ligereza inexplicable lo califica de "un tal Adam". Véase Luraghi.: ob. cit. Tomo I. pp. 117.

⁴⁶ Raimondo Luraghi: loc. cit., señala que hubo pocas reediciones de esa traducción, lo que carece de veracidad. Entre 1712 y 1760 se publicaron las siguientes ediciones de la traducción de Adam: 1722 (Cologne), 1734 (Ámsterdam), 1735 (Strasbourg), 1740 (Strasbourg), 1746 (París), 1751 (París), 1752 (Ámsterdam), y 1760, donde hubo simultáneamente cuatro ediciones en Moscú (Imprente -sic- de la Université) y París (por Nyon, Despill y Chez Baroiz, respectivamente), lo cual da un gran total de 12 reediciones de la traducción de Adam.

⁴⁷ Gat, Azar: Gat, Azar: *The Origins of Military Thought*. Oxford, Oxford University Press, 1992, especialmente pp. 13-55. Para la aplicación de estos conceptos en América Hispana, véase Falcón, Fernando: *El cadete de los valles de Aragua: el pensamiento político y militar de la Ilustración y los conceptos de guerra y violencia política en Simón Bolívar*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. 2006.

⁴⁸ <http://www.stratisc.org/Monte.tdm.html>. Revisado en noviembre 2010.

En idioma alemán, se tiene noticia de una edición anónima de los *Aforismi*, publicada en Leipzig hacia 1736 con el título de *Kriegsnachrichten des Fürsten Raymundi Montecuccoli*. Pero, a pesar de haber sido el idioma oficial del Ejército al cual sirvió Montecuccoli y siendo Austria el lugar donde estaban depositados sus archivos, correspondencia y la mayoría de las copias manuscritas, la primera traducción de su obra debió esperar hasta 1899 cuando apareció la primera edición en Viena, a cargo del capitán del Ejército Imperial Alois Veltzé, con edición sucesiva en 1910, agregando parte de la correspondencia militar de Montecuccoli.

En idioma latín fueron publicadas dos ediciones de las *Tavole Militare* en Viena los años 1716 y 1718.

Paradójicamente en idioma inglés, el más universal de la vida académica contemporánea, la obra de Montecuccoli, apenas ha alcanzado alguna atención. La única obra de Montecuccoli traducida a ese idioma es *On The Battle (Sulle battaglie)*, incorporada como apéndice en la obra del profesor Thomas Barker intitulada *The Military intellectual and the Battle: Raimondo Montecuccoli and de Thirty years War* publicada en Albany en 1975⁴⁹.

Los diversos estudios acerca de la obra de Raimondo Montecuccoli, tienden a dividir su producción literaria política y militar, tanto de conformidad con la naturaleza de sus trabajos, como por la época en que se produjeron, de lo que resulta una doble clasificación. En relación con la naturaleza de sus trabajos los mismos se dividen tradicionalmente en obras teóricas militares, obras históricas y escritos de carácter vario⁵⁰.

⁴⁹ Barker, Thomas: *The Military Intellectual and battle- Raimondo Montecuccoli and the Thirty Years War*. Albany. Albany University Press. 1975.

⁵⁰ Esta es en efecto la clasificación llevada a cabo por el erudito militar austro-húngaro Alois Veltzé. Adriano Gimorri, Piero Pieri, Luciano Tomassini, Kurt Peball, Thomas Barker y Raimondo Luraghi, cada uno con diversos matices, mantienen el mismo criterio. Véanse sus obras en el acápite correspondiente a la bibliografía.

En cuanto a la cronología de su producción literaria de carácter militar, se conviene en afirmar que existen tres períodos claramente determinados. El primer período, entre 1639 y 1642 fue la época en que estuvo prisionero de los suecos en el Castillo de Stettin, donde tenía a su disposición una variada y rica biblioteca. Las obras de Montecuccoli producidas en ese lapso la constituyen nueve cuadernos de naturaleza técnica militar denominados *Pecorine* (por estar sus carátulas forradas en piel de oveja)⁵¹, un estudio denominado *Tratatto Della Guerra* y un ensayo titulado *Ensayos matemáticos militares*, destinado al padre jesuita Mario Bettini, quien lo insertó como anexo en el tercer volumen de su obra titulada *Apiaria universae philosophiae mathematicae*, publicado en Boloña el año de 1654⁵².

El segundo período de producción literaria de Montecuccoli puede ubicarse entre los años 1648-1652, época del período de paz relativa que siguió a la Guerra de los Treinta Años (1618-1648). En diciembre de 1648, en Praga, Montecuccoli escribió un *Discurso sobre la Fuerza que se debían tener en los Estados de S.M. Cesar*⁵³. Todo parece indicar que durante ese período, en su retiro del castillo de Hohenegg, escribiría la primera versión de *Delle Battaglie* y un texto definitivo, reelaborado y ampliado de aspectos experimentales de carácter militar denominado *Tavole Militare (Tablas militares)*⁵⁴.

El tercer período de producción escrita de Raimondo Montecuccoli puede ubicarse entre 1664, después de la batalla de San Gotardo y

⁵¹ En cuanto a la materia de que trataban, sabemos por medio del propio Montecuccoli en su introducción al *Tratado de la Guerra*, que los cuadernos del número 1º al 8º trataban los temas de la ciencia y la técnica de la construcción militar (fortificaciones), armas, tiro y manejo de la artillería, artificios pirotécnicos y máquinas. El noveno, estaba destinado a las batallas y su teoría.

⁵² Mario Bettino, *Apiaria Universae Philosophia Mathematicae*, Bologna, Bapt. Ferronij, 1654.

⁵³ Este documento se encuentra inédito y reposa en el Archivo de Guerra de Austria (ÖSK) en Viena. La mayoría de los documentos referentes a Montecuccoli que se encuentran en dicho repositorio fueron organizados y clasificados por el historiador militar Kurt Peball.

⁵⁴ El original se encuentra custodiado en el ÖSK de Viena. La copia que sirvió de base a las ediciones del siglo XVII se encontraba en la Biblioteca Trivulziana de Milán y allí permaneció hasta su desaparición circa 1943. Se cree haya sido destruida por los bombardeos norteamericanos a Milán.

la fecha de su muerte en 1680, con las interrupciones debidas a sus campañas contra Turenne en 1673 y 1675.

Durante ese lapso, el más fértil desde el punto de vista de su producción intelectual, escribiría el *Tratado de la Guerra* y los *Aforismos del Arte Bellica*, cuyo título original es de *La Guerra contra los turcos en Hungría*, pero que se dio a conocer mundialmente como *Memorias de Montecuccoli* o *Principios del Arte militar*, *Memorias* o más simplemente, *El Arte Militar*. También es de esa época una nueva versión de *De las batallas*, reescrita completamente a la luz de las experiencias vividas por Montecuccoli con posterioridad a la primera versión de esa obra.

Su obra histórica y literaria es de lo más diversa, teniendo en cuenta las características de hombre del Barroco, aún a caballo entre la magia y la ciencia y con un interés desmedido por los viajes, la metafísica y la literatura⁵⁵.

Las obras menores de Montecuccoli, en especial su correspondencia ha sido publicada mayormente en idioma italiano. En 1837 fueron publicadas las *Lettere inedite di Raimondo Montecuccoli a Francesco I, duca di Modena* dentro del volumen VI de la serie II de las *Memorie di religione, di letteratura e di morale* a cargo de Marcantonio Parenti. Para 1866 aparecerían unas cartas inéditas publicadas en Módena por Giuseppi Campora con el título de *Tre lettere inedite*.

En 1893 se publicaría el *Registro della corrispondenza di Raimondo Montecuccoli col Principe Mattia de` Medici*, el cual se encuentra conservado en el Archivo Médici de la Biblioteca Nacional de Florencia. La edición estuvo a cargo de Matteo Campori. Las *Lettere inedite de Raimondo Montecuccoli ai dottori Pietro e Carlo Ricci* fueron publicadas por Monsignori Bernardo Ricci en Módena en 1907.

La poesía de Raimondo Montecuccoli, actividad típica de un hombre ilustrado del llamado Barroco Superior, fue publicada por Adriano

⁵⁵ Véase, Vilari, Rosario (ed.) *El Hombre Bárroco*. Madrid. Alianza Universidad. 1993. Para la influencia del Bárroco en Montecuccoli, véase Gat, Azar: ob. cit. pp. 15-21

Gimorri con el título de *Alcune poesia inedite di Raimondo Montecuccoli* en la revista *Lo Escoltenna*, órgano de la Accademia Scientifica, letteraria e artistica del Frignano en 1923. Según Gimorri se deben a Montecuccoli siete sonetos, dos canciones, una estancia y cuatro octavos⁵⁶. El mismo autor publicaría en 1924 un libro inédito con impresiones de viajes por Europa intitulado *I viaggi opere inedite de Raimondo Montecuccoli*⁵⁷.

Se halla en los archivos del ÖKS en Viena el original de una novela autobiográfica, referida a sus amores juveniles, titulada *Istoria Miserabile, ma vera, degli amori di Morindo per Arianna*, la cual, según Gimorri, fue publicada en Frignano en 1923⁵⁸.

Existe una obra de carácter político titulada *Hungría*, la cual no figura en los distintos archivos donde se encuentra dispersa la obra inédita de Montecuccoli, ni es referida por ninguno de sus biógrafos, pero que fue publicada como apéndice en la edición italiana de los *Aforismi* a cargo de Grassi en 1821. De conformidad con la argumentación de Grassi, dicha obra proviene de un manuscrito en poder de Giacinto Bossi, célebre anticuario milanés, compilador de la obra de escritores políticos italianos, quien lo obtuviera a su vez de Heinrich von Huysen, editor de la primera edición en italiano de los *Aforismi* en 1704⁵⁹. Tal el hombre y tal la obra por la cual Simón Bolívar tendría tan profunda estima que no la olvidó en la cláusula séptima de su testamento, donándola a la Universidad de Caracas.

⁵⁶ Gimorri, Adriano: *Alcune poesia inedite di Raimondo Montecuccoli* en *Lo Escoltenna*, Atti e Memorie. Vol. II, VIII-IX-X-XI, 1919-23, pp. 28-40.

⁵⁷ Gimorri, Adriano: *I Viaggi, opere inedite de Raimondo Montecuccoli, a cura de Adriano Gimorri, preceduta da una noticia sulla vita e sulle opere dell'autore*. Modena. Società Tipografica Modenese. 1924, pp. LXII-LXVI.

⁵⁸ Gimorri. I Viaggio. p. LXIV

⁵⁹ Tomassini, Luciano: ob. cit. p. 137.